

CAPITULO V.

De la Peroracion.

DOS son las partes de la Peroracion: la una se llama Enumeracion, ò replicacion de los cabos principales, de la division de las pruebas, de las confutaciones, que se hallan esparcidos por toda la Oracion: y la otra se llama Movimiento de los afectos; y de esta segunda parte hablaremos en primer lugar en los siguientes parrafos, y despues pasaremos à discurrir de la Enumeracion.

§. I.

Definicion, y Division de los Afectos, y qual sea el artificio para moverlos.

LA Afeccion, ò Pasion se define así: *Est anime appetentis per-motio, ex boni, malive apprehensione.* Se dice *anime appetentis*, y no, *ratiocinantis*, porque la afeccion es un movimiento del apetito inferior. Y de aqui se conoce, que el Orador no tendria que valerle del arte de mover los afectos, si los Oyentes fueran al instante llevados à ser persuadidos de la razon: pero, porque sucede, que su voluntad está las mas veces tarda, y no se da luego por vencida; por este motivo tiene para socorro el Orador la afeccion, por medio de la qual queden con gusto persuadidos por la razon. Se dice *ex boni, malive apprehensione*, porque

el objeto, que mueve el afecto, no es otra cosa, que la apprehension del bien, ò del mal, junta con uno, ò otro.

De la apprehension del bien vienen estos dos generos de afecciones: la alegria inmoderada, que es una alegria sobre modo exaltada por el bien presente; el otro es la codicia desenfrenada, que es un apetito desemplado de conseguir un gran bien futuro. De la apprehension del mal, proceden estos otros dos generos de afeccion: el uno es el temor, que es una apprehension de mal grande, que está para suceder: el otro es la displicencia, que es una apprehension de gran mal presente.

De la alegria inmoderada, se derivan, como partes subjetivas, estas afecciones, 1. la envidia, que se alegra del mal ageno, 2. la delectacion, 3. la jactancia, y otras semejantes. La primera es una alegria sobre modo exaltada del mal de otros *sine emolumento suo*: de modo que el malevolo, ò envidioso, tiene opinion, que el mal ageno, de que él no saca util alguno, es un bien; y de aquel mal, como si fuera bien, se alegra él. La segunda es una alegria sobre modo exaltada del dele y te presente de los sentidos. de modo que el sensual tiene opinion, que el gusto presente de los sentidos es un bien. La tercera es una alegria

so-

sobre modo exaltada, que hace que el animo se levante, y engria mas de lo acostumbrado.

De la codicia desenfrenada nacen, como partes subjetivas, estas otras afecciones, y son 1. la ira, 2. la escandescencia, 3. el odio, 4. la enemistad, 5. la discordia, 6. la indigencia, 7. el deseno. La primera es un apetito inmoderado de conseguir la venganza del que injuriò; de modo, que el ayrado reconoce por bien suyo la venganza. La segunda es una ira, y un apetito inmoderado, que nace, y actualmente existe, el qual arrebatà el animo à desear la venganza del injuriado. La tercera es una ira envejecida, y un apetito inmoderado envejecido de venganza. La quarta es una ira, que observa el tiempo à proposito para la venganza: por lo que es un apetito inmoderado, por el qual el enemigo busca cuidadoso el tiempo de vengarse. La quinta es una ira mas cruda, concebida del odio intimo en el corazon; que por eso es un apetito inmoderado, que arrebatà los animos à desear conseguir la venganza mas cruel de todas. La sexta es una liviandad, ò apetito inmoderado de conseguir aquellas cosas, que se dicen de alguno: como seria, que de alguno se dice, que es rico; la indigencia es un apetito de alcanzar riquezas: de alguno se dice, que es honrado; la indigencia es un apetito de alcanzar cosas honrosas. La septima es un apetito inmoderado de tener un bien, que todavia no existe.

Del temor se derivan, como partes suyas, 1. la pereza, 2. la ver-

guenza, 3. el terror, ò espanto, 4. el estremecimiento, 5. el miedo, 6. el desfaliento, ò perderse de animo, 7. la conturbacion, 8. la palpitation, ò sobrefalto. La primera es una apprehension, ò opinion de que la fatiga venidera sea un gran mal. La segunda es una apprehension de que la cosa torpe sea un gran mal. La tercera es una apprehension tan fuerte de que ha de suceder algun gran mal, que se despierta el animo, se buelve pálido el rostro, y de ahí se sigue el reeruxir los dientes. La quarta es una opinion del mal, que va acercandose. La quinta es una opinion del mal, que sacude el entendimiento. La sexta es una opinion del mal apprehendido en el miedo, y que viene del pavor. La septima es una opinion del mal, que despierta los pensamientos, ò cuidados. La octava es una opinion del mal, que queda fixada en el corazon.

Del disgusto, ò displicencia, nacen como partes suyas, 1. la envidia, 2. la emulacion, 3. los zelos, 4. la misericordia, 5. la angustia, 6. el llanto, 7. la tristeza, 8. la calamidad, 9. el dolor, 10. el lamento, 11. la solitud, 12. el enfado, 13. la afliccion, 14. la desesperacion. La primera, es una opinion de que el bien de otros, que no nos daña, nos sea mal. La segunda, es opinion, de que el bien, que nosotros deseamos, y otro posee, à nosotros nos sea mal: y por eso aquel bien nos hace estar descontentos. Nótese, que la emulacion se puede tomar en dos modos, así en alabanza, como en

vi-

vituperio : en alabanza es imitacion de virtud : en vituperio es imitacion de vicio ; y aqui se toma en el segundo sentido. La tercera , es opinion de que el bien , que nosotros poseemos , si le posee tambien otro , nos es mal : y por eso este bien nos descontenta. La quarta es opinion de que la miseria de un inocente nos sea una especie de mal , y por eso nos entristece. La quinta es opinion de que un mal nos esté presente , y nos estreche , y punce. La sexta es opinion de que la muerte dolorosa de un amigo nuestro nos sea un mal , y nos disgusta. La septima es opinion de que alguna cosa justamente nos saque del corazon las lagrimas por los ojos. La octava es opinion de que una cosa sea trabajosa de hacerse , y de ese modo se aprehende , como mal , y nos desplace. La nona es opinion de un mal , el qual aprehendido asi , affige. La decima es opinion de un mal , que aprehendido , nos hace lamentar. La undecima es opinion de un mal , que nos da que pensar. La duodecima es opinion de un mal , que no se va de nosotros. La decimatercia es opinion de un mal , que viene de la indisposicion del cuerpo. La decimaquarta es opinion de un mal , que se aprehende irremediable.

Todas estas afecciones son de provecho , quando sirven de socorro à la razon , y de espuela , y de aguijón à la voluntad , induciendola mas facilmente à emprender acciones loables , y virtuosas. Y realmente ve-

(a) *Rethor. Lib. II. cap. 2.*

mos nosotros , que los que están comovidos , por razon de exemplo , de la misericordia , se dexan llevar tambien à emprender el socorro de los miserables ; los comovidos del temor , à huir de los peligros : asi mas facilmente se moverá à beneficiar , el que está comovido del amor , que el que aguarda para esto los estímulos de una persuasion eficaz. Y así las afecciones , ó pasiones pueden servir de socorro à la razon , y hacer que ella se incline à lo justo , sin torcer del camino derecho.

El artificio general para mover qualquiera passion , consiste en explicar su objeto. Se quiere , verb. gr. mover el amor acia una persona , expongase el beneficio , que se obtuvo de ella ; y si se quiere comover con vehemencia la misma passion , engrandezcase el mismo beneficio : porque , quanto mas grande pareciere el beneficio , tanto mas se vendrá à comover la passion del amor acia el bienhechor. El arte de engrandecer los objetos de las pasiones se explicará en los paragrafos siguientes.

§. II.

Como se mueva la Ira , el Amor , y sus Afecciones contrarias.

Artificios para mover la Ira.

Aristóteles define la Ira , que sit libido cum dolore punitionis apparentis propter apparentem negligentiam in se , vel in alium aliquem , contra id , quod oportet (a) De eita de-

finicion se faca , que el objeto motivo de la Ira sea la negligencia , pero tal , que no sea conveniente à la persona , que la recibe ; pues de otra fuerte seria venganza. Tres son las especies de esta negligencia , 1. el desprecio , 2. la violencia , 3. la contumelia. Esto supuesto.

El artificio de mover à Ira consiste en amplificar , ó el desprecio , ó la violencia , ó la contumelia , que es el objeto : y el artificio de amplificar esta especie de negligencia , consiste en dar grandeza con las circunstancias de las personas agentes , y pacientes , y con las circunstancias del hecho mismo , esto es , de la misma negligencia.

Si la persona , que recibe el desprecio , es muy excelente , ó en nobleza , ó en riquezas , ó en ciencia ; y la persona , que le hace , es plebeya , pobre , ignorante , crece el desprecio hecho al noble , al rico , al sabio : si aquel , que recibe el desprecio , es bienhechor , y el que le hace , es beneficiado ; quanto mayor fuere el bienhechor , y quanto de inferior condicion el beneficiado , tanto crecérá siempre mas el desprecio. Se dará , dice Aristóteles , grandeza al objeto de la Ira , esto es , al desprecio , si se hiciere conocer , que la persona despreciada tenia deseo de honra : porque puede suceder , que un pobre haga poco aprecio de un rico , y que el rico no desee ser honrado , y estimado de aquel pobre ; y por consiguiente por causa de no tener deseo el rico de que le honre aquel pobre , la poca estimacion ,

que de él demostró el pobre , no le moveria à ira.

Por eso es verdad , que el Orador no considera , como el Filosofo , las cosas , como son en sí mismas , sino como son en la comun opinion , la qual opinion comun conjetura él por el estado de las personas. El estado , por exemplo , de un enfermo , pide ser compadecido ; y así el que no tiene compasion al enfermo por razon del estado de la persona , que se supone , que ardentemente desea que le tengan compasion ; muestra una grandissima negligencia : la qual tiene aptitud para mover mayor ira , por haver crecido la negligencia por la circunstancia del estado del enfermo : la pobreza es un estado , la milicia , la nobleza son estados ; y todo estado de persona pide alguna cosa , y mas por parte de estas personas , que de aquellas. Así el desprecio , que toca en el estado propio , siempre se representa mayor , porque en aquel estado se desea una cosa , y sucediendo otra , parece que crezca la injuria , y por consiguiente mas mueve la ira.

Si crece el desprecio por las circunstancias del estado , en que se halla la persona despreciada , crece tambien despues por la circunstancia de la persona , que desprecia : si v. gr. la persona , que desprecia , es amiga , si tiene obligacion de cuidar de la honra del amigo , si deve acordarse de él , si está obligada tambien à beneficiarle , como beneficia à todos los demás ; y el amigo es , el que desprecia,

da, y el que deveria tener cuidado, se olvida: esta circunstancia hace que siempre parezca mayor el desprecio. Crece el desprecio por la circunstancia *del hecho*: si por exemplo, el desprecio se hace en lugares publicos, en tiempo festivo, en presencia de personas autorizadas, ò verdaderamente à aquellas, con quienes se contiene de honor, &c.

Este artificio deve tenerse mas, ò ménos para comover cada passion; y siendo por sí mismo claro, y facil de aprenderle qualquiera que tiene entre manos el artificio de conjeturar, ya enseñado en el primer Tratado; no juzgamos necesario alargarnos con exemplos. A proposito de esta passion en la Oracion *pro Rege Dejotaro* se vé, como mueva Ciceron la Ira en los Jueces contra Castón sobrino de el mismo Rey.

Artificio para mover el agrado, ò benignidad.

LA benignidad, apacibilidad, agrado, lenidad, ò blandura, la define así Aristóteles: *Sit igitur lenitas sedatio, & remissio ira.* (a) De la qual Definicion se saca, que el objeto, que mueve la benignidad, lenidad, ò blandura, consiste en ocultar la negligencia, quiero decir, en esconder el desprecio, y toda especie de él, esto es, la violencia, la contumelia, ò afrenta, y denuesto: porque necesariamente, si ha de aplacarse la ira, conviene

(a) Lib. II.

que se represente el objeto de la ira con alguna escusa, que quite à la accion la apariencia del desprecio, y de la contumelia. Es cierto, que, quitado de delante de los ojos el objeto de la ira, ò haciendo que aquel objeto tome diverso aspecto con alguna escusa; tambien ha de mudarse la passion, y así ha de pasar el animo de la ira à la benignidad, à la humanidad, ò agrado.

Y así toda demostracion, por la qual se conozca, que la accion injuriosa no fue voluntaria, hace, que la accion no se tome por desprecio, y por consiguiente, que en vez de mover à ira, la aplaque, y la sosiegue. Y así, 1. la confesion de haverlo hecho mal, 2. el arrepentimiento, 3. las demostraciones de aprecio, 4. el impulso de otros, 5. la autoridad de otro, 6. el impulso de la cólera, todas son circunstancias, con que escusar, ò disculpar el desprecio, y hacer conocer que no fue voluntario. Luego que se aprehende que el desprecio fue involuntario, se toma esto por demostracion de aprecio, y por consiguiente, quedando de ese modo escondido el objeto de la ira, el animo del airado se aplaca, y se mitiga.

El artificio de dar grandeza al arrepentimiento, y à las excusas fundadas, ò en el impulso, ò en la autoridad de otro, ò en el impulso de la misma ira; consiste en exponer las circunstancias *de la persona*, que se arrepiente, y que se retrata: 1. si es humilde, y no es mas porfiada,

ni

ni contradice, ni se burla mas, 2. si ahora procura hacer mayor beneficio, 3. Si trata la persona despreciada, como se trata à sí, y à las demás personas de estimacion, &c. De estas circunstancias recibe mayoría el involuntario; que es el objeto, que mitiga el animo de los agraviados.

Puede tambien suceder, que con las circunstancias contrarias se aplaque el animo, demostrando la potencia, la autoridad, la barbarie, la crueldad de la persona, que hizo escarnio, y desprecio: porque, no pidiendose ni por deuda, ò obligacion, ni por congruencia à las personas poderosas, y autorizadas, aquella estimacion, y aprecio, que à otras, ò iguales, ò de inferior condicion; se sigue, que tampoco se atribuyan à contumelia, ò desprecio sus acciones; sino que mas se atribuyan à la condicion del estado, en que se hallan, que à su animo. Así las acciones de las personas fieras, crueles, y capaces de executar qualquiera maldad, tampoco no se atribuyen mucho à desprecio, porque se atribuyen à la habituacion, y al estado, en que se han puesto de asiento.

Puede esconderse tambien el desprecio con las circunstancias *de la persona*, que ha padecido la injuria, 1. si ella huviera desahogado ya su ira contra algun otro despreciador, 2. si huviera sido la primera en ofender, 3. si huviera ganado la causa de la contumelia en juicio, 4. si se hallara en juego, en bayle, &c. 5. si se riéra, ò holgara, 6. si pensara,

que el desprecio no era en lugar publico, y manifesto, 7. si creyera, que aquel, contra quien está enojada no lo oía, ò ya era muerto: con estas circunstancias, ò se quitaria, ò se disminuiria la razon del desprecio, y por consiguiente la ira, ò enojo se mitigaria. Véase la Oracion *pro Ligario*, donde Ciceron mitiga la ira de Cesar, escusando la accion de Ligario, è introduciendo otras circunstancias todas encaminadas à aplacar el animo airado de Cesar.

Antes de pasar à las demás pasiones, nótese, que una cosa es mover la passion de una persona, que tenga interés en algun hecho; y otra cosa el mover la passion de los Jueces, que no están interesados en aquel hecho, y solo se huelgan de conocer movida en su animo una passion, que justamente devía moverles. Los Predicadores pueden mover los afectos en los Sermones, de una, y otra manera. Primeramente exponiendo algun hecho, el qual, oído, hace que los oyentes se huelgan de conocerse ò airados, ò aplacados, ò movidos à odio, ò misericordia, &c. porque conocen, que aquella passion, de que se sienten comovidos, es justa, y que es la que todos los hombres justos devieran experimentar en sí mismos. Y despues la aplicacion del hecho, hace que conozcan, como el hecho narrado toca sus mismas personas, y que debaxo de la representacion de aquel hecho, se ha tratado su propia causa. Y así por la aplicacion se ven interesados, y la passion cócebida, al oír la relacion de el hecho,

la

la convierten ò à favor de sí mismos, ò contra sí mismos. El que quiera ver un exemplo de estas dos diferentes comociones, lea el Lib. segundo de los Reyes al capitulo 12. donde el Profeta Nathán con la narracion de un hecho mueve en David, como Juez, la pasión de la ira contra un rico avariento, que havia robado à un pobre la única ovejuela, que tenia: despues en fuerza de la aplicacion hace que el mismo David, en qualidad de persona interesada, vuelva contra sí mismo aquella pasión, que havia concebido contra el rico aváro, y que llegue à arrepentirse de su propio pecado, confesando su culpa: *Peccavi Domino.*

Artificio para mover el Amor.

Define Aristóteles el Amor así: *Sit igitur amare hoc, quod est, velle ea, que putat bona, illius causa, sed non ipsius, & juxta posse, seu juxta facultatem effectorem esse eorum. Amicus vero est, qui amat, & qui redamatur.* (c) Esta mas es descripcion, que definicion; porque circunscribe el amor por los efectos, sin explicar la naturaleza intrinseca del mismo amor. Aristóteles despues explica las personas, que se aman: y con esto viene à declarar qual sea el objeto del amor. Y dice, que se aman, 1. los que benefician, 2. los liberales, 3. los justos, 4. los de buenas costumbres, 5. los afables, ò benignos, 6. los que alaban nuestros bienes, mayormente aquellos, que tememos que no se hallen en noso-

tros, 7. que se aman las personas, que causan admiracion, 8. las que son agradecidas, 9. las que no son curiosas de saber nuestras cosas, 10. los que son amigos, y respetosos, los quales sin sernos gravosos, estudian nuestra misma facultad, 11. son amados aquellos, que igualmente aman à los ausentes, como si estuvieran presentes, 12. los que son leales, constantes, fuertes, y capaces de dar ayuda en los peligros. Finalmente Aristóteles reduce todos los motivos del amor à uno solo, el qual verdaderamente es causa de la amistad, y este es el beneficio. Por lo qual, haciendose un hombre apto para beneficiar à otro hombre, posee una virtud, que es el objeto principalísimo del amor. Por eso notese, que una cosa es el moverse à amar à uno, porque está adornado de aquellas virtudes, que son à proposito para hacer beneficiar à otras; y otra cosa es el amar à uno por causa, ò motivo de ser despues beneficiado de él. El primer motivo de amar se refiere à la virtud, que se halla en la persona amada; pero el segundo envilece el amor, y le hace amor de concupiscencia. Pero vamos à los artificios de mover el amor, como virtud.

Y lo primero para mover los oyentes à amar un bienhechor, el artificio consiste en exponer sus beneficios, amplificandolos por las circunstancias de las personas del que beneficia, y del beneficiado. En el que beneficia, las circunstancias, que pueden añadir grandeza à el be-

ne-

neficio son, 1. la presteza, 2. el modo, 3. el amor, 4. la alegría, 5. el gusto, con que hizo el beneficio. En el beneficiado, las circunstancias, que pueden dar grandeza al beneficio, son todos los *consignientes* afortunados, que por tal causa le han sucedido, 1. si era desdichado, y se ha hecho feliz, 2. si tenia los hijos pobres; y ahora son ricos, 3. si le molestaban las deudas, y ahora está libre de ellas, &c. Y así examinando los *consignientes*, uniendo las circunstancias por parte del que beneficia, con las circunstancias por parte del beneficiado, el beneficio adquirirá singular belleza, que exponiendola el Orador, será apta para mover en los oyentes el amor acia el que beneficia. Así mismo un beneficio, aunque pequeño, puede adquirir mayor grandeza, 1. por el tiempo oportuno, en que se hace, 2. por las dificultades vencidas para hacerle, 3. por la prevenicion: como si uno huviera sido, 1. solo, 2. primero en hacer aquel beneficio, 3. por el deseo grande, que tenia aquella persona de recibir aquel beneficio, &c.

Si un Orador, por lo contrario, quisiera disminuir el beneficio, le convendria, dice Aristóteles (a) bolver à andar con el pensamiento las mismas categorías del beneficio, y hacer ver por la categoría, por exemplo, de la Substancia, que el bienhechor *dederit hoc non illud*: porque si el bienhechor sabia, que el miserable tenia necesidad de un do-

blon, y él podia facilmente dar un doblon, y le dió un pan; esto disminuye el beneficio. Se disminuye por la categoría de la cantidad, demostrando, que el bienhechor *dederit non tantum, quantum oportebat*; porque, si el mendigo lo necesitava de diez, y el bienhechor podia dar facilmente diez, y dió cinco; queda disminuido el beneficio. Se disminuye por la categoría de la qualidad, demostrando, que *dederit, non quale requirebatur*: porque, si el bienhechor tenia haveres para dar un vestido perfecto, y le dió rasgado, esto disminuye el beneficio. Se disminuye por la categoría del tiempo, demostrando, que *non dederit, quando oportebat*; y así de la categoría del lugar, que *non dederit, ubi oportebat*.

A mas de esto se puede disminuir el beneficio por otras tres señales, que indican poca benevolencia del bienhechor, como sería 1. *Si ne quidem rem minorem*, 2. *Si inimicis tribueret, aut majora*, 3. *Si tribuerit res viles, & abjectas*. Estas señales hacen arguir, que el bienhechor hizo el beneficio ò 1. *propter proprium commodum*, ò 2. *casu*, ò 3. *coacté*, ò 4. *magis reddidisse beneficium, quam fecisse, &c.*

Pero bolviendo al artificio de mover en los oyentes el amor, decimos en segundo lugar, que para mover los oyentes à amar un liberal, el artificio consiste en examinar las circunstancias de la persona, liberal, y de la persona, con quien es liberal: en el

Q

libe-

(a) Lib. II. Rhet. cap. 18.

beral se pueden examinar las circunstancias, 1. del modo, 2. de la prudencia, 3. de la costumbre, 4. del habito, 5. de la alegría, 6. de la facilidad, 7. de la prontitud del animo, conque es liberal. Despues por parte de aquellos, con quienes es liberal, se pueden examinar las circunstancias, 1. de la pobreza, 2. de la miseria, 3. los conseqüentes del util, de la felicidad, de la quietud, que facan de esa liberalidad: y así por las circunstancias de una, y otra persona, se hace sensible la grandeza de la liberalidad; lo que hace que la persona liberal, representada à los oyentes, se haga objeto de su amor.

En tercer lugar, para mover los oyentes al amor de un amigo, el artificio consiste en dar grandeza à la amistad por las circunstancias de la persona amante, y de la persona amada. El Padre Señeri en el Sermon II. en que demuestra, que solo Dios es el verdadero amigo, expone la grandeza de la amistad divina por las circunstancias de Dios amante, y de nosotros amados; y se vale de la comparacion de los demás amigos nuestros, y de Dios. Para hacer, que resalte la amistad divina en virtud de cotejo, no hace otro, que examinar las circunstancias en el amante, y en los amados: por lo qual al numero II. envilece la amistad mundana, por las circunstancias de los amigos mundanos, los quales no hacen otras demostraciones mas, que de palabras: de ahí hace resal-

(a) Epist. I.

tar mas, y mas, la amistad divina, por las circunstancias de Dios, el qual es amigo de palabras, y de obras. Al num. III. halla otra circunstancia personal por parte de los amantes mundanos, la qual envilece su amistad, y otra circunstancia por parte de Dios amante, la qual hace resaltar mayormente su amistad. Dice pues, que los amigos mundanos son amigos, no para darnos de lo suyo, sino para llevarse de lo nuestro: que por lo contrario, Dios nos es amigo, para darnos de lo suyo riquezas, y felicidad; y si tomó algo de lo nuestro, no tomó otro, que nuestras miserias, y nuestras suerdades. Al numero IV. hace crear la grandeza de la amistad divina por las circunstancias de la persona amada, y dice, que los amigos mundanos aman, 1. à los afortunados, 2. à los ricos, 3. à los que se hallan en estado de fortuna inclinada, y favorable. Mas Dios, dice èl, ¿sabey à quien ama? 1. à los pobres, 2. à los atribulados, 3. à los oprimidos, y agobiados, 4. à los deshonorados; lo que demuestra èl con muchos exemplos de la Escritura. Despues buelve à envilecer la amistad mundana por las circunstancias de los amantes mundanos, los quales, si hacen algun beneficio, 1. le manifiestan, 2. hacen gala de èl; y por las circunstancias de Dios amante, el qual, como dice San Eucherio: *Multa nescientibus donat, 2. nec minor Dei in aperto, quam in aperto, benignitas est.* (a) Y así va prosiguiendo el Padre

dre Señeri, realizando siempre la grandeza del beneficio divino, por la comparacion entre Dios, y nosotros, con examinar las circunstancias de la amistad mundana por parte de los amantes, y despues por via de los contrarios, la amistad divina por las circunstancias tambien de Dios amante, y de nosotros amados.

En quarto lugar, para mover los oyentes à amar las personas agradecidas, el artificio consiste en dar grandeza à la gratitud, con las circunstancias de las personas. En la persona agradecida se deven examinar las circunstancias, 1. de la memoria, 2. del predicar el beneficio, 3. del exagerar su grandeza, 4. el util, 5. los afortunados conseqüentes, los quales son la salud, la vida, &c. 6. las promesas de su lealtad, 7. las correspondencias. En las personas graciosas, y dadivosas, se deven examinar las circunstancias, 1. del amor, 2. de la sollicitud, 3. del cuydado, 4. de la estimacion, 5. del modo singular, 6. del gusto, que han demostrado al hacer el beneficio, el qual gusto puede tenerse por beneficio. Como tambien, 1. la tristeza, 2. el sentimiento, 3. la amargura, y todas las demás señales de tristeza, que uno dió por los infortunios del otro: estas circunstancias sirven para dar grandeza al beneficio. Y así, quando una persona ni por su parte, ni por parte de otro disminuye el beneficio, antes bien le engrandece; no puede no mover à benevolencia. Léanse las dos Ora-

ciones de Tulio *Pro reditu suo ad Quirites*, y *Post reditum in Senatum*, y se verá, como en esas Oraciones executó este artificio.

Nótese, que el objeto es siempre aquel que mueve, y el objeto engrandecido mas mueve, y el engrandecimiento se hace en virtud de las circunstancias de las personas, del lugar, del tiempo, &c. Si, por exemplo, se aman los justos, el artificio consiste en amplificar la justicia; y la amplificacion de la justicia deve hacerse con examinar las circunstancias del lugar, del tiempo, en que la persona ha sido justa; con el examen de las circunstancias personales, 1. de la constancia, 2. de la costumbre, 3. del trato, 4. de la fortaleza manifestada en exercitar la justicia; y de las circunstancias de aquellos, à quienes hizo justicia, 1. si pobres, 2. si huerfanos, 3. si pupilos, ò menores, &c. Así, tomando de estas circunstancias un grande aspecto la justicia, no puede dexar de mover ella una mayor passion de amor acia la persona, que así la exercitó. Si se aman los pios, ò piadosos, el artificio de mover el amor consiste en amplificar la piedad por las circunstancias de los Padres, 1. si enfermos, 2. si encarcelados, 3. si en peligro de la vida; y despues por las circunstancias de los hijos, 1. con que amor, 2. con que modo, 3. con que prontitud, 4. con que sollicitud, con que estudio, &c. hayan exercitado la piedad, y de esa manera un hecho de piedad

Q2

así

asi descrito moverá el amor; y en los Sermones, aquel hecho aplicado moverá los oyentes à usar de piedad.

Artificio para mover el Odio.

AL Odio le define Aristóteles con el respeto à seys diferencias, por las que se distingue de la Ira: porque, aunque la ira suela juntarse con el odio, no por esto es una misma cosa el odio, que ira; antes generalmente se diferencian de seys maneras, 1. *Ira etenim est ex iis, dice Aristóteles, quæ ad ipsum; inimicitia vero est sine iis, quæ ad ipsum.* 2. *Ira est semper ad singulos, ut ad Calliam, ad Socratem, odium vero ad genus, ut ad furtum, & parricidium genera,* 3. *& illa quidem sanabilis tempore; hoc vero insanabile,* 4. *& illa quidem dolorem efficere appetit; inimicitia vero malum potius: & ira quidem est cum molestia, odium vero est sine molestia:* 6. *Iratus talionem pati vult, eum cui irascitur; qui vero odio habet, vult eum, quem odert, omnino non esse.* (a) Todas estas diferencias explican por los efectos la naturaleza del odio, y de la ira.

Pero en orden al artificio de mover à odio los oyentes, conviene investigar que cosa generalmente mueva à odio: y sin duda conviene decir, que es el hacer mal, porque esto es contrario al beneficio, que es motivo del amor. Entre los beneficios pone Aristoteles la amistad, la justicia, la piedad, la gratitud, la

(a) Lib. II. Rhet. cap. 10.

liberalidad, y principalmente todas aquellas virtudes, que no solo son *ad se*, sino tambien *ad alios*: ahora, queriendo èl, que se discorra del odio por razon de la oposicion, en la milma forma, que trató del amor; se sigue, que los principales motivos del odio sean los vicios opuestos à las virtudes arriba dichas, principalmente à las que no solo son *ad se*, sino tambien *ad alios*. Y son la enemistad, la iniquidad, ò injusticia, la impiedad, la ingratitud, la crueldad. Y de ahí es, que tocante al artificio de mover la pasion, convenga asi mismo dar grandeza al hacer mal con las circunstancias *de la persona*, que aborrece, y *de la persona* aborrecida.

Antes de explicar este artificio, se hace la protesta de no enseñar aqui por cosa licita el odio de qualquiera persona; sino precisamente exponer los motivos, que naturalmente mueven la pasion del odio; porque tambien dixo David: *Iniquus odio habui*: no que aborreciese èl las personas, sino que aborrecia en ellas todo genero de iniquidad: y asi se dice tambien aqui, que se aborrecen los enemigos, esto es, en los enemigos no las personas, sino todo el genero de la enemistad: asi se aborrecen los Tyranos, esto es, los Tyranos no las personas, sino todo el genero de crueldad: asi los lascivos, y asi todos los demás generos de viciosos. Esto supuesto.

El artificio de mover esta pasion

con-

contra los enemigos, por modo de exemplo, consiste en engrandecer el mal de la enemistad con las circunstancias de aquel, que aborrece, y del que es aborrecido, como seria: el aborrecedor es bueno, el aborrecido es malo: el primero es justo, el segundo iniquo: aquel es benigno, este cruel: asi oponiendo en los enemigos costumbres à costumbres, proceder à proceder, modo à modo, pasion à pasion, trato à trato, amistad à amistad, deleyte, ò gusto, à gusto: porque el uno trata con los buenos, y el otro con los malos; el uno tiene placer de la virtud, y el otro del vicio, &c. por esta contraposicion, y contrariedad, sacada de las circunstancias de ambos à dos, no puede dexar de aborrecerse todo aquel genero de vida, que es contrario al nuestro; en la qual contrariedad consiste la enemistad.

Asi mismo para mover los oyentes à odio contra un ladrón, se ha de dar grandeza al robo con las circunstancias personales *de la persona*, que robó, y *de la persona*, à quien robó. Por las circunstancias personales del que hurtó, 1. si acostumbra hurtar, 2. si movió à otros à lo mismo, 3. si tuvo osadia de hurtar en lugares publicos, 4. si en lugares sagrados, 5. si de sobre los Altares, 6. si à los ojos de Dios vivo presente. Despues por las circunstancias personales de aquel, à quien hurtó, 1. si hombre liberal, 2. si beneficio, 3. si amigo de los pobres, 4. si la co-

sa hurtada era de los pobres, 5. si estava alli entregada para su custodia; y por semejantes circunstancias, crecerá la malicia, la impiedad, el horror del hurto; y esto hará que los oyentes se moverán con mas vehemencia à odio contra el ladrón. Asi en un hecho de tyrania, para mover los oyentes à odio contra el tyrano, se deve dar grandeza à la tyrania *con las circunstancias personales* del tyrano, y de aquellos, con quienes usó de tyrania, &c. Y asi váyase exemplificando en qualquiera otra accion. Véanse las Verrinas, y se verá como mueva Tulio el odio de los Jueces contra Verres.

S. III.

Como se mueve el temor, la venganza, la emulacion, y sus pasiones contrarias.

Artificio para mover el temor.

AL Temor le define Aristóteles asi: *Sit autem metus, agritudo, seu molestia quadam, vel perturbatio ex opinione impendentis mali.* (a) De aqui saca, que el objeto del temor deve ser una cosa horrible, ò presente, ò que amenaza, la qual sea idonea para quitarnos las cosas que amamos, y deseamos, como seria el traernos, ò la muerte, ò alguna gran molestia, y dolor: de la qual cosa horrible, ò presente, ò inminente, hasta las señales mismas son aptas para causar temor, haciendo-

(a) Lib. II. Rhet. cap. 11.

nos estas arguir, que presto estaremos privados de aquellos bienes, que nosotros amamos, y deseamos. Ahora, para mover a temor los oyentes, conviene exponer algun hecho, en que se vea que la persona descrita puede quitar a los oyentes las cosas, que ellos aman, y desean; como seria, que puede causarles la muerte, o alguna gravissima molestia: de las cuales cosas ya hace preceder las señales.

Por eso veamos que personas sean aptas para causar cosas horribles, que es decir, para quitarnos las cosas, que amamos, y deseamos. Estas son 1. los Antagonistas, o competidores, 2. los mas poderosos, que tengan por costumbre usar con los débiles de su sobrepujanza, 3. los mas feroces, que sean temidos de aquellos, que piensan, o discurren sabiamente, 4. los mas soberbios, los cuales mataron, o hicieron daño a los que tambien eran temidos por poderosos, 5. los hombres injustos, quando son poderosos. Y estas personas entonces son mas de temer, si han sido 1. injuriadas, 2. si están airadas, y entonces aun son mas de temer, 3. si sabemos nosotros, que están agraviadas, y airadas, y esto no obstante, las vemos disimular; antes bien tememos, 1. aquellas personas, de quienes sabemos que salen las señales, que nos pronostican la calamidad, o desgracia, 2. aquellas personas, que por exemplo, pueden hacer aparecer exercitos armados por el ayre, hacer hablar las fieras, hacer sudar las

estatuas de bronce, hacer temblar los montes, hacer aparecer cometas negros, y otras cosas semejantes.

Ahora el artificio para mover a temor los oyentes, deve consistir en dar grandeza al poder de la persona, que puede causarnos algun gran mal, con quitarnos las cosas, que nosotros amamos, y deseamos, 1. representandola airada, 2. exponiendo, que de ningun modo, o con dificultad puede evitarse su golpe; que ella es capaz de abrir tal modo de llaga, que no pueda curarse eternamente, 3. exponiendo que ya hace preceder las señales. Y este artificio depende del examinar las circunstancias del poder de la persona injuriada, y airada.

Despues, para causar mas vehementemente temor, se puede dar grandeza al bien, que nos puede quitar, amplificando aquel bien por la qualidad de nuestro amor, y de nuestro desseo: porque, quanto mas se ama un bien, tanto mas se teme la persona, que puede quitarle; y quanto mas pudiere quitarnos ella muchos bienes, tanto moverá siempre mas temor; y quanto mas se pudiere representar, 1. que ella está airada, 2. que anticipa las señales de su enojo; viendose el mal como presente; tanto mas se temerá la persona, que puede causarle.

El artificio de valerse de las señales, consilte en examinar las circunstancias personales de las costumbres de los hombres 1. si sean o profanadores, o veneradores de los sagrados Templos, 2. si los Jueces sean

rec-

rectos, o iniquos, 3. si los Principes sean moderados, o sobervios; si amantes de los pueblos, o tyranos, 4. si los Sacerdotes sean exemplares, o escandalosos; si puros, o inmundos, &c. y así por las circunstancias de las costumbres de los hombres, se pueden arguir las señales nuevas, que aparecen, 1. si devan echarse a buena, o mala parte, 2. si denóten la ira de Dios, o su benevolencia, 3. si sean pronosticos de castigo, o tambien de premio, como quando aparecieron Caballeros armados por el ayre sobre Jerusalén, los cuales hacian correrias acá, y acullá, y chocavan con las lanzas, y con los escudos. Aquellas señales hacian temer todo el pueblo, el qual rogava al Señor, que convirtiera en bien aquellos monstruos. Podia conjeturarse entonces, si aquellos exercitos, que se veian pelear en el ayre, fueran, o no, señales de la ira de Dios, por las circunstancias personales 1. de los Ciudadanos, 2. de los Principes, 3. de los Sacerdotes. Despues que el Orador ha conjeturado, que aquellas señales, que aparecieron, son de la ira de Dios, entonces puede pronosticar fatales configuientes: como seria, que los maridos serán separados de sus esposas, las esposas de los maridos, los hijos de los Padres; que quedarán privados de las granjas, de la patria; que serán oprimidos de cadenas; que perderán la salud, la vida, &c. a los cuales males se puede dar grandeza, enalzando el bien, de que queden pri-

(a Lib. II. Rhet. cap. 13.

vados. Veáse en el II. Libro in Ca. Verrem como mueva Tulio en los Jueces el temor de poder ser despojados de la potestad judiciaria.

Artificio para mover la Confianza.

Confidentia, dice Aristoteles (a) est spes cum phantasia, seu opinione rerum salutarium prope futurarum, seu, ut que prope jam sint: rerum vero metuendarum cum opinione, seu phantasia, vel quod non sint, vel quod procul sint. Por la qual definicion queda manifesto, que la confianza se opone al temor: porque, así como el temor se excita, demostrando que faltan aquellos medios, por los cuales podria uno evitar el mal; así la confianza se aviva, demostrando, que hay aquellos medios, con que uno puede tener realmente lejos de si el mal amenazado. Y así el objeto de la confianza no es otro, que algun medio proximo, que sea apto para hacer, que se pueda resistir al poder de los que pueden aterrarnos, y hacernos males gravissimos.

El artificio pues para mover a confianza, consilte en dar grandeza a aquel medio proximo saludable, por el qual podemos escapar de las desgracias, o calamidades, que nos amenazan. Si el medio descubierto, es 1. facil, 2. pronto, y proximo, 3. poderoso para tener lejos, lo que nos causa terror, como los amigos, los dineros, los parientes, los compañeros, los hijos, las

Q4

ar-

de que se trata en el II. libro (a)

armas, y otros medios semejantes, si se conocen à proposito para apartar el mal, que nos amenazó; sirven para avivar, ò mover la confianza: y el artificio de moverla con vehemencia ha de consistir en dar grandeza al medio facil, que se halló, con las circunstancias de las personas, dando grandeza 1. à la amistad, 2. à la parentela, 3. à la compañía, 4. à la riqueza, 5. à las armas, &c. y disminuyendo 1. el poder, 2. la amistad, 3. la riqueza, 4. la compañía del que es temido.

Puede avivarse tambien esta pasión, demostrando, que tenemos en nuestro poder algun medio fuerte para templar el enojo del que es temido: y el poder del medio se puede conjeturar 1. por los efectos, 2. por las causas, 3. por las circunstancias de las personas, que se han de vencer, 4. por las circunstancias del lugar, tiempo, &c. Si el medio para vencer los males horribles, es fuerte, es facil, y está cercano, y está en nuestra mano; y las personas, que podrian causarnos aquellos males, son ò debiles, ò están lejos, y no son tan fuertes para contrastarnos, como lo es nuestro medio para defendernos; entonces tenemos, quanto hemos menester, para tener confianza. De aqui tambien puede entenderse mejor, como pueda excitarse el temor representando que ningun medio es provechoso, ninguno está pronto, ninguno es facil, para hacernos vencer los males, que nos amenazan. En

(a) Lib. II. Rhet. cap. 25.

las Filípicas aviva Cicerón la confianza en el Pueblo Romano, quando le anima à declarar à Marco Antonio por enemigo de la Republica.

Artificio para mover la Verguenza.

Aristóteles define así la Verguenza: *Sit ergo pudor egritudo quedam, & confusio in iis, que privationem bonæ existimationis videntur ferre: in iis scilicet, que aut sunt, aut fuerunt, aut futura sunt, &c.* (a) De la qual definicion se saca, que el objeto de la Verguenza deve ser un mal torpe, porque solo este es aquel mal, que engendra confusion, y que quita la buena opinion, que puede el hombre tener en el concepto de otros: de aqui nace, que solo lo torpe es aquel mal, que ò quando lo ha havido, ò quando está para ser, engendra verguenza, y confusion. Y así, si la verguenza la engendra lo torpe, se deve inferir, que lo torpe venga del vicio, que representa la baxeza del animo; como seria, de la avaricia, de la injusticia, de la cobardia, de la lascivia, de la ingratitude; porque de estas, ò de semejantes cosas se engendra la verguenza, y la confusion.

Por eso el artificio de mover verguenza en los oyentes, consiste en exponer algun hecho, y accion torpe, por la qual sea avergonzado su autor: y no solo deven manifestarse los vicios torpes, y foeces, para causar verguenza; sino que tambien se

de.

deven manifestar las señales mismas, que indican aquellos vicios: como seria: no solo es cosa vergonzosa el temer en batalla, sino tambien las señales del temor, como la fuga, &c. son afrentosas. Por lo qual todas las señales, que son indicios 1. de intemperancia, 2. de avaricia, 3. de injusticia, 4. de crueldad, 5. y de traicion, &c. son vergonzosas, y el Orador, que exponiendo algun hecho para mover verguenza, amplifica las señales de los vicios torpes, viene à decir aquellas cosas, que son del caso para mover confusion.

Para amplificar el mal torpe, que es el objeto excitante de esta pasión, conviene recurrir à las circunstancias, de las personas, en cuya presencia se cometió, ò à cuyos oídos llegó verdaderamente la noticia. Si la persona, delante de la qual fue cometida la accion torpe, es, 1. de autoridad, 2. si tenia en buena opinion al que cometió esa accion torpe, 3. si la persona, que hace esa accion, no suele cometerla, 4. si es tal, que no se compadecerá de la fragilidad, y de la inmundicia, 5. si es persona, que suele publicar las cosas que sabe, &c. Todas estas circunstancias aumentan la torpeza, porque la accion no se juzga torpe, sino con el respecto à la persona, para con la qual pierde uno el buen concepto. Por lo qual toda circunstancia, que hace que mayormente se pierda el buen concepto, agrava el motivo torpe, que causa la verguenza. Adquiere tambien mayor

grandeza la accion torpe, por las circunstancias de la persona misma, que la cometió, 1. si deseava, que la tuviese en buen concepto aquel, en cuya presencia fue cometida, 2. si altercava con el sobre honra, y gloria, 3. si havia poco tiempo, que corria con el con amistad. En suma, todas aquellas circunstancias personales, que hacen aprehender mayormente la perdida del buen concepto, dan grandeza à la accion torpe, y mueven con mayor vehemencia la verguenza. Por las circunstancias del hecho, crece tambien la accion torpe de la persona, que se valió, 1. de aquel modo, 2. que eligió aquel lugar, 3. aquel tiempo, &c. Las quales circunstancias sirven para hacer conocer la voluntad vil, y foéz del autor.

Este artificio se vé que le executó el Padre Señeri en el Sermon del Juicio, en el qual trae varios hechos, como es aquel de Abnón, narrado al num. II. el de una Virgen, narrado al num. III. y otros muchos referidos en varios lugares de dicho Sermon; en las quales relaciones observefe, como el Padre Señeri dá grandeza al objeto torpe, que mueve esta pasión; y esto con las circunstancias de las personas, y de los hechos mismos, del lugar, del modo, del tiempo, &c. y sobre todo observefe, como pinte la verguenza por los efectos, la qual descripcion deve hacerse casi en todos los despertadores, ò incentivos de las pasiones. Moviendo, por exemplo, el amor, se han de considerar las

esse

efectos de los amantes, que son los conliguientes, que nacen de esta pasión. Moviendo à temor, se deven considerar los efectos de los timidos, porque con exponer, que una persona tuvo miedo à algun mal horrendo, aprovecha tambien el exponer, como estuvo ella, como se bolvió amarilla, como huyó, como lloró, &c. que son los efectos del temor; y así de todas las demás pasiones aprovecha mucho el exponer los efectos. En la Oracion *Pro Domo sua ad Pontifices* excita Ciceron la verguenza en Clodio, por haverse hecho adoptar por hijo de Fonteyo joven desbarbado.

Artificios para mover los oyentes contra una persona desvergonzada.

LA desverguenza, como dice Aristoteles, *est negligentia quædam, & vacuitas perturbationis in iis ipsis*, (a) que es decir, la desverguenza es un no darle nada de parecer torpe, es un no mostrarse apasionado, esto es, tocado de alguna pasión, por verse descubierta en aquellas torpezas, ò fealdades, que descubiertas en aquellas personas, que nos estiman, deverian movernos à verguenza. De aquí procede, que la desverguenza sucede siempre con admiracion, porque raras veces acaéce, que una persona hallada en algunas torpezas, no se averguenze. Ahora, para mover los Oyentes contra una persona desvergonzada, basta exponer cabalmen-

(a) Lib. II. Rhet. cap. 15.

te como sea desvergonzada. Y el artificio consiste en representar sus torpezas, de que deveria avergonzarse, y eso no obstante, desprecia el baxo concepto, que puede hacerse de ella, y nada se le da que se hable de ella.

Ciceron en la septima Verrina, representa à Verres hombre desvergonzado, y da grandeza à su desverguenza por las circunstancias personales, 1. de ser Verres Pretor, 2. y Pretor del Pueblo Romano; por que tal Pretor devia avergonzarse mucho de una vida tan afeminada, poltrona, y liviana, 3. crece por la circunstancia de la guerra de los Corarios; en el qual tiempo un Pretor devia estar en el mar, como buen Capitan, y no estarse entregado à blandos deleytes, lejos aun de la playa, 4. crece por las circunstancias, de haver fiado la armada naval à Cleómenes Syracusano, contra las leyes de la Republica, y esto, con solo el motivo, y fin de pensar con mayor disolucion en comerciar con la muger de el mismo, 5. crece por las circunstancias de no admitir hombre alguno en aquellos convites, sino solamente mugeres, lo que hace conocer, que su animo era desenfrenado en las torpezas. Ahora, un Pretor Romano deveria haverse avergonzado de que se supiese de él esta vida tan lasciva, y torpe: y porque no se corria; venia à parecer desvergonzadísimo, objeto de la mayor abominacion. Véase la Oracion arriba citada, donde di-

cc:

est Æstate summa, quo tempore ceteri Pretores. &c.

Artificio para mover los Oyentes à la Emulacion, y al Desprecio.

EMulatio, dice Aristoteles (a) *est egritudo quedam propter apparentem presentiam honorum honoratorum, & eorum, que contingit ipsi assumere in similibus natura, non quod alteri, sed, quod non est ipsi, sint.* El objeto pues de la Emulacion, no es solo el bien de fortuna, el qual suele ser el objeto de la envidia, sino el bien de la virtud, acompañado de el de fortuna, como premio de la misma virtud. Por lo qual el artificio de mover los Oyentes à competencia, ò à emulacion, consiste en exponer algun hecho, en que con el bien de la virtud, esté tambien descrito el bien de la fortuna: el qual bien hayan conseguido aquellas personas, que son, ò fueron semejantes à los Oyentes, ò por sangre, ò por patria, ò por educacion, ò por doctrina, &c. porque, si aquellos, que fueron de nuestra sangre, han alcanzado bienes de fortuna por medio de la virtud, como feria, de la fortaleza, de la justicia, &c. quedan movidos à la emulacion los oyentes, y alentados al exercicio de las mismas virtudes, por las quales se logran bienes tan grandes.

Con este artificio, puede un Predicador excitar los Oyentes à emular las acciones de los Santos, las fati-

(a) Lib. II. Rhet. cap. 27.

gas, las vigiliass, las abstinencias, por las quales, haviendo conseguido ellos tan grande paga, y premio como es la eterna gloria; pueden conseguirla tambien los Oyentes: porque, siendoles semejantes no solo por sangre, sino por ley, &c. igualmente pueden hacer, lo que ellos hicieron. Los exemplos de los Santos, de que se vale el Padre Seneri en su Quadragesimal, se encaminan à mover la emulacion en los Oyentes. Ciceron en la Oracion *pro lege Manilia* excita los Romanos à emular, ò imitar el zelo de la gloria, que tuvieron sus Antepasados.

Aristoteles define el desprecio (b) que es contrario de la emulacion, así: *Contemunt autem contrarios: contraria enim emulacioni contemptio est.* Y así, porque el desprecio es contrario de la emulacion, así como esta tiene por objeto un bien, que nace de la virtud; del mismo modo aquel tiene por objeto el mismo bien, pero que no proviene de la virtud. Por lo qual acaéce, que los hombres doctos, y sabios desprecian, 1. las riquezas, 2. las dignidades, 3. la estimacion, ò aprecio, que los hombres ruines se ganan algunas veces con malas artes: y por esto, para mover los oyentes al desprecio de los bienes de fortuna; conviene exponer algun hecho, en que se describa una persona rica, constituida en grado eminente, y proveída de muchos bienes de fortuna, y exponer que los goza por malos medios, que los alcanzó con engaño, con injusticia.

(b) Lib. II. Rhet. cap. 2.

§. IV.

Como se mueva la Misericordia, la Indignacion, y la Envidia.

Artificio para mover la Misericordia.

Aristoteles dice, que la Misericordia: *est tristitia quedam de eo app. rente malo, quod mortem, & dolorem afferre potest ei, qui eo indignus est.* (a) De la qual definicion se infiere, que el mal generalmente es el objeto de la Misericordia. Pero, para que el mal sea objeto motivo de esta passion, Aristoteles añade tres condiciones: la primera, que el mal sea de aquellos, à que nosotros pensamos estar sujetos. La segunda, que à lo menos sea de aquellos, à que fino estamos sujetos nosotros, lo esté alguna persona, que amamos. La tercera, que el mal, que ha de movernos à misericordia, se aprehenda como ya cercano.

Declara despues Aristoteles, quales sean los males, por cuya causa nos movamos à misericordia, y dice, que son aquellos, que pueden causar la muerte, ò algun grave dolor, como son 1. los golpes graves, 2. las vexaciones graves del cuerpo, 3. las enfermedades, 4. la pobreza, 5. la carestia de la comida, 6. la privacion de todos los amigos, &c. y sobre todo la mutacion del estado de feliz en adverso. Despues se toman tambien por malas todas aque-

(a.) Lib. II. Rhet. cap. 20.

llas cosas, que son señales de mal, como los vestidos de algun amigo nuestro ensangrentados, las señales, que aparecen en el ayre, en el Cielo, en la tierra, &c. de las quales se puede arguir ò la guerra, ò la peste, ò la mortaldad, todas están en el numero de aquellos males, que mueven à misericordia acia aquellos, à quienes ò ya afligen, ò ya amenazan.

Por eso siempre se ha de tener cuydado de representar aquel mal, como si estuviese cercano, lo que principalmente se hace, exponiendo los *consequentes* de aquel mal: como, por exemplo, si se representaran las señales de la peste por las cosas, que aparecen en el Cielo, ò en la tierra, &c. Se deven poner delante de los ojos los *efectos* de la peste, que son 1. la mortaldad comun, 2. las casas, que quedan vacias, 3. los Templos, que se cierran, 4. los amigos, que se dividen, 5. los deudos, que entre si se aborrecen, &c. porque no da tanto horror el mal en si mismo, quanto los *consequentes*, que de el provienen. Secundariamente, el mal, que mueve à misericordia, se hace cercano, exponiendo aquellas cosas, ò circunstancias individuales, debaxo de las quales sucedió el mal: asi, aunque esté muy lejos la muerte de Julio Cesar, eso no obstante, si narrando aquella muerte, 1. se refiere, que su vestido estava bañado en sangre, 2. si se exponen aquellas palabras, que dixo muriendo; aquella muerte dis-

distante aparece cercana, y que suceda entonces; se hace cercano, exponiendo el valor, la constancia, el animo, ò corage de aquel, que habiendo estado sujeto al caso desdichado, le ha sufrido. Asi, aunque esté muy lejos el destierro de Milón, si al representarlo, se narra aquella constancia suya, con que entró en el Senado, con que partió de Roma, con que habló; aquel destierro remoto, por medio de aquellas virtudes de fortaleza, de intrepidez, con que lo sufrió Milón, se hace cercano.

Nótese, que una cosa es, el que un objeto infeliz mueva à misericordia, y otra cosa, que aquel objeto miserable impela los oyentes à usarla: para mover à misericordia, basta representar el objeto, y abultarlo con las circunstancias *de las personas*, y *del hecho*: mas, para mover los oyentes à usar de misericordia, se ha de procurar traer tambien algun motivo util, por medio del qual se dé el ultimo complemento al movimiento del afecto. Nótese tambien, que las Controversias afuntivas dan à un reo la conveniencia de poder implorar la misericordia del Juez, 1. confesando, esto es, su culpa, 2. protestando, que no la conocia, 3. echando su malicia al impulso de otro, 4. y sobre todo, que recompensará el daño con otro tanto util, 5. que se enmendará, 6. que pide perdón, y esto con modos, ò demostraciones humildes: todo esto es provechoso para mover en el Juez la misericordia.

Pero, porque esta passion suele comoverse mas, que todas las demas, mayormente en la peroracion; à mas de las doctrinas dadas, añadiremos algunas otras cosas aptas para dar siempre mas grandeza al objeto, que excita esta passion, y son.

I. El amplificar el mal, con tres consideraciones: la una del bien, que gozava el paciente en el tiempo pasado; la otra de los males, que en el tiempo presente padece; la tercera de los males, à que estará sujeto en el tiempo por venir.

II. El amplificar el mal, representando no solo el bien perdido, sino tambien la passion, el deleyte, con que se gozava aquel bien, y la esperanza de gozarlo en lo por venir. Démos un exemplo: si un Orador, despues de haver provado, que à un Padre de familia cargado de hijos le han muerto, demostrase el bien, que ha perdido aquella familia, la passion, con que gozava aquel bien, la esperanza, que tenian en el los hijos, el deseo de oir sus voces, el consuelo de verle, &c. y asi, pasando al mal presente, y al mal futuro, representase la passion, con que se lleva, y se sufrirá.

III. El amplificar el mal, comparando la edad de el que padece, el nacimiento, la fortuna, el honor, el beneficio, con sus calamidades, y miserias presentes, y futuras: con la qual comparacion se pone delante de los ojos la passion, la costumbre, la indole de la persona, de que se discurre; y se hace ver mas sensiblemente la calamidad, y la miseria.

IV. El amplificar el mal con las circunstancias individuales, que precedieron, que estuvieron juntas, y que se siguieron despues, como son todas las voces, que representan sensiblemente las manos, los ojos, las expresiones, las pasiones: por las quales cosas los oyentes no solo oyen, sino que ven el hecho desgraciado, y por esto se mueven à misericordia.

V. El amplificar el mal con la esperanza, que tenia el paciente, de conseguir algun bien en aquel mismo tiempo, que recibió el mal. Como Joseph en el mismo tiempo, en que esperaba recibir los abrazos de los hermanos, oyó de ellos, que le amenazaban la muerte.

VI. El amplificar el mal, torciendo el discurso à cosas mudas, è infensas, introduciendolas à hablar, y decir la crueldad del hecho.

VII. Al fin los ruegos, y suplicas ahora del Orador, ahora del paciente, ya tambien de los amigos, y deudos, sirven mucho para doblar el corazon de los Jueces à usar de clemencia.

Cicerón en la Oracion *pro Murena* mueve en la Peroracion los Jueces à misericordia acia Murena: y para hacer esto, se pára à considerar, que si Murena fuera despojado del Consulado, experimentaria muchas mudanzas infelices. La primera mutacion es en orden à sí mismo, que poco antes era glorioso, y feliz, ahora melancólico, triste, y lloroso; poco antes próspero de cuerpo, y alegre de corazon, y animo:

ahora enfermo en el cuerpo, y dolorido en el alma. La segunda mudanza es respeto de su casa, donde veria trocarle la gloria del Padre en ignominia, por motivo de ser el privado de la primera dignidad; la Madre, que poco antes le besò electo Consul, ahora se atormenta, por temor de que le priven de el Consulado. La tercera mutacion es respeto de qualquier lugar, à donde el vaya desterrado: si al Oriente, la mutacion de aparecer alli desterrado uno, que poco antes era Legado de un sumo Emperador; uno, que alli mandó el exercito, que ganó la vitoria; y de donde partió tan glorioso: si al Occidente, la mudanza de ser aqui vitto desterrado uno, que havia estado con sumo Imperio; donde se hallava C. Murena su hermano; el qual, en vez de alegrarse de su eleccion al Consulado, haver de llorar, por verle privado; en vez de consolarle el uno de la grandeza del otro, haver de lamentarse inconsolablemente ambos à dos: en vez de recibir enhorabuenas de los amigos, que ya havian sabido por cartas, que el havia sido elegido Consul, haver de ser el el primer mensagero de su propia desgracia.

Nótese que las Figuras mas acomodadas, para comover los afectos, y pasiones, son las Exclamaciones, las Apostrophes, las Prosopopeyas, las Deprecaciones, las Ethopeyas, las Sentencias, las Interrogaciones, y otras muchas, el uso de las quales, aunque puede verse en qual-

quiera.

quiera otra parte de la Oracion, esto no obstante, suele verse mas en la Peroracion, que en las demás partes.

Artificio para mover la Indignacion.

LA Indignacion, como dice Aristóteles, *est stomachari, molestia affici propter eum, qui videtur indignus bene agere.* (a) El *bene agere* no se refiere à la costumbre, fino à la fortuna: por lo qual la Indignacion no es entristecerse de que una persona nueva, ó sin nobleza antigua se haga noble, y respetable por su virtud; que una persona pobre, por su virtud, se haga rica; que una persona abatida, ò baxa, llegue por su virtud à ser poderosa: porque, si uno se entristeciese de que otro por su virtud adquiriese bienes de fortuna, ò verdaderamente se constriñase de la misma virtud, que otro tiene, pareciendole que no era digno de tener aquella virtud; ese sentimiento se diria Envidia, y no Indignacion.

El artificio de mover à Indignacion consiste en dar grandeza à la indignidad de aquel, que posee bienes de fortuna, que no deveria tener. Se da grandeza à la indignidad 1. con las circunstancias personales, 2. con las circunstancias de las causas, 3. con las circunstancias del hecho, esto es, de los bienes mismos, que goza el indigno. *Con las circunstancias personales*, 1. si vil, 2. si plebeyo, 3. si configue el honor de los

Magistrados, sin virtud, 4. si de algun exercicio infame, como de Alguacil, pasale sin virtud à algun grado de honor, 5. si de ser conocido por hombre lascivo, maldiciente, despreciador del Cielo, se viera pasar à grandeza de honor, de riqueza, &c. Por estas circunstancias personales se engrandece la indignidad, y quanto por una parte la persona es mas baxa, por otra la mutacion del estado es mas alta; tanto mas crece la indignidad, y es mas y mas apta para mover el estómago, ò la indignacion. *Por las circunstancias de las causas* tambien se aumenta mas y mas la grandeza de la indignidad 1. si aquel, que por nacimiento es ciertamente vil, por acciones vilisimas huviera pasado ya à conseguir el honor de los Magistrados, 2. si el que exercitò officio infame realmente, huviera hecho próspera su fortuna por causa de aquella infamia, 3. si aquel, que es conocido por hombre lascivo, maldiciente, &c. por causa de tan execrables vicios se huviera hecho rico, y poderoso, &c. *Por las circunstancias del hecho mismo*, esto es, de los bienes de fortuna adquiridos, y por la mudanza grande, y próspera se engrandece la indignidad: y así uno, que en poco tiempo, con poca virtud, y sin merito se vé trasladado de un estado baxo à un estado visible, mueve mas à indignacion, que uno, que mucho tiempo ha, que se hallava ya en este estado: porque el largo tiempo, hace que no se haga tan sensible la indignidad. El

(a) Lib. II. Rhet. cap. 24.

El Orador en la comocion de esta passion supona en primer lugar, que tiene presentes aquellos oyentes, que oyendo, que los indignos son exaltados, están dispuestos para indignarse; ò porque ellos se conocen merecedores de aquellos bienes, y no los poseen; ò, porque se ven igualados, ò aun postpuestos en las fortunas à los indignos. Aquí los Predicadores, que quieren mover à indignacion los oyentes, han de anticipar la exposicion de algun hecho, en que los oyentes despues en virtud de la aplicacion se vean representados. Por exemplo, si antes hicieran la relacion de todos aquellos grandes bienes de fortuna, que sin merito, y sin virtud alguna disfrutaban tantas naciones barbaras, como los Otomanos gente lasciva, infiel, bestial, despreciadora de la divinidad, diciendo: Estos viven en las tierras mas felices, debaxo de Cielo templado, y saludable, respiran ayre tranquilo, y suave; vén floridas sus campañas, y menos sujetas à las inclemencias de las estaciones, poseen las tierras santificadas por el Nacimiento, y Muerte de Jesu-Christo, illustres por todo el numero de los Apostoles, por la multitud de los Santos de la primitiva Iglesia; por la fortaleza de los primeros Martires; y estos gozan tan bella suerte, à tiempo, que los Hijos de Dios se vén como abatidos, desamparados, &c. y aun en este punto han publicado guerra à los Catholicos, han amenazado la Iglesia, &c. Adquirirá grandeza la indignidad de su

felicidad, si el Predicador dice, que por causa de sus impiedades gozan de aquellas Tierras, si dixere, que poseen ellos aquellas Tierras por causa de la infidelidad usada, de la paz rompida, y de la fé quebrantada.

Con este mismo artificio puede el Orador sagrado mover à indignacion los oyentes contra algun peccador en general, exponiendo un impio exaltado: *Vidi impium superexaltatum*: pero en este caso debe hablar por boca de algun Profeta: hé aqui q̄ alla dice el real Profeta, aquel impio exaltado, èl tiene dias felices, compañías alegres, juegos gustosos, vive con regalo, camina con pompa, demuestra faulto, lleva tras sí numerofo cortejo; y entretanto los siervos de Dios llenos de suciedad, flacos, sin felicidad, sin compañías, sin juegos, sin deleytes, mortificados, y humildes, ni gozan de bien alguno en este mundo, &c. Con este artificio se puede mover à indignacion contra qualquiera persona.

Nótese, que si un hombre, por caer del estado feliz al miserable, moviese à misericordia; entonces, si el Orador quiere apartar de los Oyentes la misericordia, ha de demostrar, que es digno de aquel contratiempo, en que cayó: y el artificio consiste en exponer las *circunstancias personales*, y las *de la causa*, por las cuales se haga manifesto, que aquel es digno de aquella pena.

Véanse las Oraciones de Ciceron contra Vatinio, contra Pisón, contra Catilina, contra Verres, contra

Mar-

Marco Antonio, donde todos estos se representan impios, soeces, avaros, ladrones, homicidas, enemigos de la Patria, y por consiguiente indignos de misericordia, è indignos de todo bien.

Artificio para mover la Envidia.

Invidia, dice Aristóteles, est *Ægritudo quedam, propter prosperitatem apparentem dictorum bonorum erga similes, non, ut aliquid ipsi, sed, quia illis (a)* se sobreentiende, *hoc est, eveniat.* De aqui se puede conocer, que el objeto motivo de la Envidia es aquel mismo bien, que mueve à indignacion; con esta sola diferencia, que el bien, que mueve à indignacion, se refiere à persona indigna de èl, de fuerte, que la indignidad de la persona sirve de causa, por la qual el bien, que ella posee, mueva à indignacion. Por lo qual con el mismo artificio, con que se excita la indignacion, se enciende tambien la Envidia: basta solo dar grandeza à un bien poseído, por medio de el qual la persona aparezca noble, rica, y de estimacion; que sin otra cosa mas se excita la Envidia. Por esto todos los bienes de fortuna, son por su naturaleza aptos para mover esta passion: y un Orador, que exagera la dignidad, la autoridad, la riqueza, el poder de alguno, expone lo que es à proposito para mover envidia: lo qual sucede, porque ordinariamente ninguno quiere parecer inferior à otro

alguno; y así de la demasiada exaltacion de uno puede nacer la envidia en aquellos, que así le aborrecen exaltado.

Por esto el artificio para mover à Envidia, consiste, en representar la alabanza, la gloria, la grandeza, la riqueza, la dignidad de alguna persona: no porque por esta exposicion se excite siempre en todos los oyentes la envidia; sino, porque fuele acaecer, que los oyentes estén en disposicion de no desear, que aquella alabanza, aquella gloria, aquella grandeza se dé à otros, &c. y que por esto, al oír que otro está tan exaltado, estén dispuestos para tener envidia de su elevacion. Que si una persona, que posee un bien de fortuna, se valiese de aquel bien para oprimir à otros, para ensobervecerse, para lograr un fin deshonesto, &c. entonces por la indignidad de la persona, el bien, que ella posee no solo causaría envidia, sino indignacion tambien en los oyentes. Nótese, que el Orador, y mayormente el sagrado, rarisimas veces mueve la envidia, y solo en aquellos casos, en que conoce, que el moverla puede ser honesto, y util.

Léase la primera parte del Exordio *pro Quintio*, donde Ciceron excita en los Jueces la envidia contra Hortensio, y Sexto Nevio.

Advertencia.

Advertimos quan dificultoso le sea el mover los afectos à un Orador sagrado, y por lo contrario,

R

quan

(a) *Lib. II. Rhet. cap. 26.*

quan facil à un Orador profano : el primero , hablando à personas no individuas , no puede valerse , ò por lo menos no le es facil hallar circunstancias individuas , las quales son siempre mas à proposito para el movimiento de los afectos. Al Orador profano le es facil el considerar , 1. que tal sea la persona en sí misma , 2. que tal por su patria , 3. qual sea por sangre , 4. que tal sea por costumbre , 5. qual por educacion , 6. qual sea por las compañías , 7. qual por habito. Le es facil el considerar , 1. que cosa hizo , 2. donde la hizo , 3. en que tiempo la hizo. Facil le es tambien el considerar , 1. que causas le han llevado à hacerlo , 2. de que cosas se ha movido , 3. con que cosas esperó el poderlo hacer , &c. Las quales cosas no las hará con tanta facilidad , y conveniencia un Orador sagrado : por eso , sea como se fuere , todo lo que hace un Orador profano con la exposicion de un hecho , ha de practicarlo el Orador sagrado , à lo menos en virtud de la aplicacion , de que se ha hablado en otro lugar.

§. V.

Si para mover los afectos es necesario un exactissimo conocimiento de las definiciones , y propiedades de los mismos afectos.

SE responde , que no es necesario ese conocimiento , pudiendo mover qualquier Orador los afectos , con la sola , y simple exposicion

de algun hecho : basta solo , que por el realce todas aquellas circunstancias , que le precedieron , que se le han seguido , y que intervinieron juntamente en el mismo hecho. No se niega por esto , que si un Orador tuviere un distinto conocimiento de la naturaleza de este , ò de aquel afecto , pueda serle tambien mas facil el moverlo : antes bien se afirma , que ese conocimiento en orden à una composicion entera es muy util , porque un Orador , para ser perfecto , deve estar muy versado en la Ethica , ò Moral : porque en qualquier discurso algunas veces conviene alabar , otras vituperar ; unas veces hablar de lo justo , otras de lo injusto ; unas de lo util , otras de lo dañoso : y por eso conviene tener conocimiento de las virtudes , y de los mismos vicios. Y asi solo se dice alli , que para mover los afectos , mayormente en las Oraciones del genero judicial , que son las mas proporcionadas para semejantes movimientos ; basta recurrir à las fuentes , en que se examinaron los hechos , quiero decir , à las fuentes de las conjeturas : que infaliblemente con el examen de las circunstancias , no pueden dexar de excitarse à alguna pasion los animos de los Jueces.

Por eso , à fin de que aquellos , que quieren llegar à ser verdaderos Oradores , se den con todo estudio al conocimiento de las pasiones , se asegura , que ese conocimiento sirve mucho para provar los asuntos , que tienen Estado conjetural ; porque entonces , deviendo se provar

An

An res sit , necne ; será muy util el saber , y el entender la naturaleza de las pasiones , sus objetos , las personas , que están mas sujetas à esta pasion , que à aquella. Por exemplo , si se quisiere provar , que Ulyses mató à Ayáz , aprovecharia mucho el saber , si la causa , verb. gr. fue la envidia : y supuesto que quiera defender el Orador , que esta fuè la causa ; quien puede negar , que sabiendose la naturaleza de la envidia , puedan arguirse por aqui sus efectos , entre los quales está el homicidio ? Aprovecha tambien saber , en que pasion se hallava Ulises , y por aqui examinar la naturaleza de aquella pasion , para inferir finalmente que de un hombre revestido de tal pasion no podia esperarse otro , sino la muerte de aquel , por cuya culpa èl estava tan ciego de pasion. Secundariamente sirve tambien esa exacta noticia para los asuntos , que tienen Estado , ò definitivo , ò de qualidad , quando quiera enseñar la grandeza de las cosas el Orador. Si uno trata de la emulacion , de la misericordia de alguno , y quiere demostrar en general la grandeza de estas pasiones ; para aplicar despues à su sujeto particular las cosas dichas en general , es menester que sepa , que cosa es misericordia , que es emulacion , &c. y que de todas aquellas cosas , de que ha de tratar , tenga exacto conocimiento , deviendo nacer siempre el discurso , como dice M. Tulio , de las fuentes de la sabiduria , y consiguientemente deve provenir del perfecto conocimien-

to de las cosas , que son los objetos propriissimos de la Rhetórica , como lo son todas aquellas , que principalmente se enseñan en Ethica , ò Filosofia Moral.

Obsérvese , que siempre se ha dicho , que ese conocimiento sirve mucho , y es muy util ; pero no , que sea necesario : porque tambien San Agustin es absolutamente de esta opinion , esto es , que al Rhetórico le baste solo un conocimiento general de las questiones Civiles , pues seria cosa vergonzosa no saberlas de esta forma : y asi basta solo tener el conocimiento de que una cosa sea justa , ò injusta ; honesta , ò deshonesto ; util , ò dañoso , digna de premio , ò de castigo. Que por eso todas las acciones , todos los actos , todas las costumbres deven necesariamente saber se , pero como reducibles à las questiones civiles , que es decir , como cosas , ò justas , ò injustas ; honestas , ò torpes ; provechosas , ò dañosas ; dignas de premio , ò de castigo ; mas no , porque sea necesario saberlas segun sus principios particulares , por lo que mira mayormente al movimiento de los afectos. Basta solo , que el Orador se aplique de proposito à narrar bien algun hecho , à exponer bien las circunstancias tocantes à las costumbres , à conjeturar bien por las circunstancias de las personas , y de las causas , la grandeza de la cosa que mueve , à sentar bien el pie en examinar quales sean las circunstancias mas cercanas , mas ilativas de la reprehension , ò de la alabanza , y

R 2

las

las causas ò del provecho, ò del daño: que sin necesitar de otro, moverá los afectos, y quedará victorioso sobre el animo de los oyentes.

Se exhorta à la lectura de las Oraciones de Demósthene, de Cicerón, y de los Sermones del P. Séneri: y en ellas se verá, que con referir los hechos con sus circunstancias, y con aplicarlos, hablando particularmente de Séneri, obtendrá el movimiento de los afectos en sus oyentes. E individualmente el P. Séneri en alguna Ciudad de las mas celebres de Italia movió el pueblo à exclamation: *Padre, no mas, estamos persuadidos, estamos convencidos*: y quien se golpeava el pecho, quien suspirava, quien llorava: y en otra Ciudad, à algunos pecadores obstinados se les oyó decir estas precisas palabras: *Vamos à oír qualquiera otro Predicador; pero no al P. Séneri, sino, nos convertiremos*. Esta gran vehemencia de mover, no puede negarse, que se originase de aquella gran multitud de hechos, que narra este grande Orador en sus Sermones, aplicandoles en segunda persona: con las quales aplicaciones viendose siempre pintados los pecadores ahora en un hecho cruel, ahora en un hecho peligroso, yá en un hecho temerario, yá en un hecho desgraciado, yá en los consigüentes, que suceden à los aváros, à los poderosos, y à toda suerte de personas; se reconocen ellos mismos pintados cruèles, temerarios, sobervios, desdichados, arriesgados, aváros, &c. y quedan comovidos, como quedan

semejantes personas, quando les suceden los efectos de aquella calidad. Por eso no puede negarse, que tanto Demósthene, como Cicerón, y el P. Séneri fueron hombres muy eruditos, y que tuvieron un particular conocimiento así de la politica, como de los actos humanos; que por eso, el que quiere imitar perfectamente à estos eloquentísimos Oradores, es forzoso, que se aplique de proposito al estudio de la Ethica, ò Philosophia, y Theologia Moral.

§. VI.

Artificio para disponer los Oyentes bien acia nosotros, y mal contra los Contrarios.

Este artificio se executa con las expresiones de la propia costumbre: y porque esas expresiones son poco menos, que infinitas, enseñaremos aqui algunas pocas, con cuya guia se podran hallar otras, y son.

I. El hablar con respeto de las cosas divinas, el reconocer todas las cosas venidas de Dios, el invocarle, ò llamarle para testimonio; en suma, vestir de religion, de piedad, de reverencia à las cosas celestiales; el hablar, demostrando que no se ha emprendido accion alguna, sin el consejo divino, y fiandose de la propia prudencia.

II. El demostrarse amator de las leyes, de la equidad, de las personas de bien; el desear, que sean premiados los buenos, casti-

ga-

gados los malhechores; alabar las personas de muy buenas costumbres, reprehendiendo las afeminadas, y viciosas.

III. El demostrarse en el hablar, libre, è ingenuo, amigo de la verdad, alabando los hombres puros, ò sencillos, y reprehendiendo los contrarios.

IV. El demostrarse inclinado à complacer à los amigos, y à aquellos; que son hombres de bien, haciendo conocer la cortesía, la humanidad del propio animo, todo inclinado à aprovechar à otros.

V. El demostrarse agradecido, y reconocer los beneficios recibidos.

VI. El demostrarse de animo ni áspero, ni duro, ni sevèro; sino humano, afable, y ageno de toda aspereza.

VII. El demostrarse respetoso, ò atento à las personas, à los lugares, à los tiempos; de suerte que por causa de personas de autoridad, del lugar, ò sagrado, ò público, de los tiempos, en que se habla, se diga que calla muchas cosas; y si aun se vé estrechado à decir algunas, hacer ver que eso es por pura necesidad.

VIII. Mostrarse pronto à ponerse en empresas dificiles, pero loables; pronto, y aparejado à sufrir qualquier mal por la salud, ò bien público.

IX. Demostrarse deseoso de aprovechar, pronto para beneficiar, conformable à la voluntad de otros, y hacer ver que habla movido de amor; diciendo, por exemplo, que teme los peligros de los oyentes, se

alegra del bien de ellos, que se contrista de su mal, que aprécia las cosas que ellos aprécian, que honra sus loables condiciones, que confia en ellos. En suma hacer ver, que todas nuestras pasiones, todos nuestros pensamientos, y afectos han sido, son, y serán siempre inalterablemente para la salud de los oyentes.

Estas, y otras infinitas expresiones de buena costumbre, admiten las formas de las sentencias, por las quales hace conocer su animo religioso, justo, templado, &c. el Orador. Porque siempre será juzgado tal el Orador, quales fueren sus sentencias. Cicerón en la Oracion por Milón, anda esparciendo muchas, y diversas sentencias en el epilogo, y hace que sean pronunciadas por boca de Milón, à afin de disponer los Jueces à su favor, y dice: que los fuertes, los sabios, no suelen buscar tanto los premios de las obras virtuosas, como esas mismas obras: Esta es sentencia, que descubre la grandeza del animo de Milón. Dice, que un hombre ninguna cosa ha de apreciar mas, que librar la patria de los peligros: èsta es sentencia, que descubre la fineza del amor. Dice, que son dichosos aquellos, que por esa causa han sido honrados de sus Ciudadanos: èsta sentencia descubre la gratitud, y el amor, ò benevolencia. Dice, que no por eso son infelices aquellos, que con los beneficios aventajaron à sus Ciudadanos: èsta es sentencia, que descubre grandeza de animo.

R 3

Dic;

Dice, que entre todos los premios de la virtud, el mas honroso premio es la gloria: esta es sentencia, que descubre la templanza, y juntamente magnitud de animo. Profigase en leer todo el epilogo, y todos podrán ver, quantas sentencias siembre, ahora diciendolas por su boca, ahora por boca de Milón; y verán, donde el mucho hablar por sentencia seria enfadoso, como varia, y como pasa del hablar por via de sentencias al hablar sentencioso; aplicando el dicho universal à persona particular.

Vèanse los artificios enseñados en el Exordio, donde además de los artificios de bolver favorables à nosotros los oyentes, se hallarán tambien los de hacerles desafectos à los contrarios. Solo hay esta diferencia, que en la Peroracion el Orador suele cargar un poco mas la mano: fuera de esto los artificios tanto sirven al Exordio, como à la Peroracion. Y en orden à las expresiones de costumbre, sepase, que para nada aprovecharian puestas en boca de un Orador, que tuviese poca aceptación en los oyentes, y que no le tubiesen en muy buen concepto.

§. VII.

De las formas, debaxo de las quales puede variarfe la Enumeracion.

Quantas son las figuras, que con el favor de Dios señalarémos en la segunda Parte de este Compendio, otras tantas son

las maneras, con que pueden variarfe las partes de la Enumeracion. Sin embargo, Aristóteles solo señala cinco, por medio de las quales pueda hacerfe la repetición de la división de las pruebas, y de las confutaciones principales de la Oracion.

La primera forma consiste en replicar, ó repetir los cabos, en que se dividió la proposición tomada por asunto, diciendo, que tiene ya provado el quanto havia prometido, como lo hace Ciceron en la Oracion *pro Quinctio*, donde despues de haver provado los tres puntos, entra en el Epilogo con esta forma precisa: *Ostendi, docui, &c.*

La segunda forma consiste en decir, que ya se provó, quanto se ha ofrecido; *Ostendi*, no con forma simple, como la primera, sino con forma un poco mas figurada, haciendo comparacion entre aquellas cosas, que ha dicho el Orador, y las que dixo el Contrario, como lo hace Ciceron en la Oracion *pro Roscio Amerino*: Tu, dice el, no has podido demostrar, que Sexto Roscio ha muerto à su Padre; y yo he demostrado, que no solo no le mató, sino que ni aun pudo matarle: tu no has traído razon alguna; yo te he convencido por esto, &c.

La tercera forma consiste en la ironia, cogiendo las razones del contrario con muestras de aprecio, y haciendo poco caso de las propias; lo que puede executarfe de muchos modos; basta que el Orador, quando se vale de esta forma, tenga esta advertencia, de remitirse à la verdad del

del hecho, y cerrar despues la Oracion, replicando con celeridad, que el ha convencido à los Contrarios, que sus razones son fuertes, è irrefragables: Ciceron se vale de la forma de la ironia para el Epilogo de la segunda Oracion por la Ley Agraria contra Rulo.

La quarta forma consiste en la Interrogacion, y puede hacerfe en tres modos: ó replicar en propia persona, como seria: ¿Qué cosa he provado yo? y qué ha provado este? ó replicar en persona de los Oyentes, como seria: ¿Que dixéray, si huviéray provado vosotros? &c. diríay, &c. ó poner la replica, ó repetición en boca de cosas inanimadas, introduciendolas à repetir el discurso. Por exemplo, si las Leyes hablasen; si esta Ciudad pudiera discurrir, diria, &c. y repetir el discurso en esta forma.

La ultima forma, que mira al remate del epilogo, consiste en decir sin union de copulas, à fin de que el oyente repare, que la Oracion está concluida; como, quando el Orador buelve à tomar lo ya dicho, con decir, por exemplo: he dicho, haveys oido, teneys entendida la causa, juzgad, &c.

La replicacion, ó repetición, suele anticiparse à la comocion de las pasiones, aunque à veces acaézca posponerla, ó à lo menos, que se vaya entremezclando en la comocion de las afecciones: esto está al arbitrio del Orador, el qual ha de conocer, quando sea mejor, ó el adelantarla, ó el posponerla, ó el entremezclarla.

Nótese, que los Oradores suelen hacer la replicacion no solo al fin de la Oracion, sino tambien despues de cada punto. En las Oraciones breves no es necesario, ni tampoco en las largas del genero Demostrativo; en las quales las cosas se tratan las mas veces por pompa, para simple deleyte: por la qual razon se omite en todo, y por todo la Peroracion. Al contrario, en las Oraciones del genero Deliberativo, y Judicial, se valen los Oradores de la Peroracion ù de ambas partes, ò de una sola.

§. VIII.

Artificio de inventar, y de extender oratoriamente la Peroracion.

EL artificio de inventar la Peroracion consiste en hallar proposiciones, que no solo tengan virtud para disponer bien el oyente acia nosotros, mal contra el contrario, y para mover los afectos; sino tambien que sean de tal calidad, que representen la proposición de asunto, y que vengan à ser, como consiguientes del discurso.

El artificio de extender oratoriamente la Peroracion consiste en apartarse de las formas claras de enseñar, de filosofar, de inferir con ilacion manifesta; y en servirfe de formas de decir exagerativas, con las quales de ningun modo muestre, ó que enseñe, ó que prueve; sino precisamente, ó que engrandece, ó que disminuye, ó apoca la cosa provada; lo qual se efectua con imitar ca-

fi las amplificaciones poéticas, esto es, con pararse en la consideracion de aquellas circunstancias, por las quales se haga ver la buena costumbre, y el hecho se represente mas y mas sensiblemente, ò infeliz, ò cruel, ò horrendo, ò extraño, dexando quanto mas le sea posible las particillas copulativas; pero sirviendose de formas briosas, vehementes, y desembarazadas, llenando esta parte con sentencias frequentes, las quales siempre son aptas para mover los afectos. Vamos à los exemplos, que así vendrán à entenderse mejor estos dos artificios explicados.

Ciceron en la Oracion por Milón, despues de haver provado su proposicion, esto es, que el mismo Milón mató justamente à Clodio, porque avevoso, porque enemigo de la Republica; entra finalmente en la Peroracion: en la qual, sin recoger todos los cabos principales de las pruebas, quiero decir, sin hacer la Enumeracion, precisamente se para en la comocion de las afecciones, y mayormente en mover la Misericordia acia Milón.

Comienza pues Tulio por las alabanzas, aplaudiendo la fortaleza, ò grandeza de animo de Milón, y dice: que en este hecho Milón no quiere ser compadecido, ni quiere que con llanto se pida misericordia para él: que en el comun llanto de todos no derramó una lagrima; que en presencia de los Jueces, siendo él acusado, se ha hecho ver con un mismo semblante, y voz, sin perturbarse; y con una semejanza, ò

simil hace ver, que siendo costumbre ordinaria tener compasion con gente vulgar, quando se vé que no la piden; quanto mas razon es, que se haga esto con los mas valerosos Ciudadanos.

Prosigue en alabar à Milón, por la benevolencia, ò fino amor, è introduciendole à hablar, pone tales palabras en sus labios, que descubren el grande amor, que tuvo él à la patria, y à sus Ciudadanos, en gracia, ò agradecimiento del qual amor nunca huviera pensado Milón que havia de faltarle la defensa de los buenos: y amplifica los beneficios, que hizo Milón à la Republica, al Senado, à los Caballeros, y al mismo Ciceron su Abogado, y defensor; describiendo al mismo tiempo à Milón por hombre fuerte, liberal, y magnanimo; por hombre, que no olvidava los beneficios, que havia recibido del Pueblo Romano, y del Senado; por hombre en fin amante de la gloria sola, como unico premio de la virtud.

Apasionados, y comovidos ya los animos de los Jueces acia Milón, entra Tulio en apasionarles tambien acia sí mismo, y ante todo por el desinteresado amor, demostrandose entrañablemente apasionado à Milón; despues por la gratitud, publicando tener en memoria los beneficios, que recibió otras veces de los Jueces, y vistiendo sus palabras de increíble ternura acia el amigo defendido, les excita grandemente à la misericordia. En seguida amplifica su gratitud,

que usa acia Milón, y buelto à los Jueces, les ruega, que quieran acrecentar los beneficios, que le hicieron, con dar por libre à Milón.

Buelve à alabar à Milón por la fortaleza, diciendo, que este no se mueve por sus lagrimas, porque está cercado de una increíble fortaleza de animo: y párandose en sus alabanzas, llama à los Centuriones, y à los Soldados, amplifica despues los beneficios, que recibió de Milón, acompañando esta amplificacion con las expresiones de un sumo temor de no poder mostrarse agradecido en esta contingencia à un bienhechor suyo tan grande. Y para mover siempre mas los Jueces à misericordia, amplifica tambien los beneficios, que él hizo à la Republica, quando descubrió la conjuracion de Catilina, acompañando todo esto con la expresion de su sumo sentimiento, y de su suma tristeza, al verse apartado de un amigo tan íntimo, y que no puede hacer que esté en la patria aquel, por obra del qual él fué restituído à la patria. Por eso ruega à los Jueces, que no le den tan cruel herida, y que no hagan, que le sea mas amarga la vuelta à la patria, que le fue el partirse de ella.

Prosiguiendo la exageracion, dice, que à trueque de no ver desterrado à Milón, mas huviera deseado él, que Clodio viviera; y porque este deseo es malo para la patria, siendo cosa perversa el desear que viva aun un hombre pernicioso à la misma, hace que diga Milón, que antes bien es mejor que aquel haya

recibido la pena merecida, esto es, la muerte, aunque él esté en peligro de recibir pena no devída. En lo qual descubre tanto el amor, que tenia à Milón, quanto la fortaleza del mismo Milón en sufrir un destierro no merecido.

Llega finalmente à los configuientes, demostrando que cosa sucederá, si Milón no fuere restituído de el destierro; y dice, que se seguirá que sea dichosa, y feliz la tierra, que le recibiere, ingrata, è infeliz la patria, que le echare fuera: y cierra la Peroracion con tales palabras, que tienen fuerza de representar vivamente la proposicion de asunto; la qual cosa es tambien de notar en toda la Peroracion, donde Tulio anda siempre entremezclando cosas, que no solo son provechosas para disponer los Jueces acia sí, y para mover los afectos; sino que tambien tienen fuerza de representar la proposicion tomada por asunto.

Las maneras de formar las Peroraciones son poco menos, que innumerables. Monseñor de la Casa en la Peroracion de la Oracion hecha à Carlos V. por la restituicion de Placencia, para mover al Emperador à misericordia acia el Duque Farnesio, se vale de varios objetos, que mueven à compasion, è introduce muchos de ellos à pedir piedad por el mismo Duque. Introduce primeramente los Soldados muertos, y hace, que pidan al Emperador, que se digne de poner la indignacion concebida contra el Duque. Secundariamente introduce para el mismo

fin las miserables Aldeas de Italia, los Pueblos, las Iglesias, los lugares sagrados, los Altares, las Virgenes Religiosas, los inocentes niños, las timidas, y despavoridas madres. En tercer lugar introduce à Madama hija del mismo Emperador, y muger del Duque, y al fin introduce los hijos de ella, que estavan aun entre las faxas, y pañales, y hace hablar à aquel, que tenia por nombre Carlos, y le hace decir tales palabras, que excitan grandemente la ternura, y la compasion.

El Padre Señeri, en el epilogo del II. Sermon, para mover los vengativos à perdonar à los enemigos, procura en el numero VIII. excitar en ellos la confusion; y à este fin finge, que à su ultima propuesta respondan *Pierdase el honor divino, con tal que se salve el nuestro*; y siendo felicissima esta respuesta, y sobre modo execrable, el Padre Señeri va exagerando sobre ella, y realza aquellas circunstancias, que dan siempre mayor acrecentamiento à la torpeza de esa respuesta. Léase mayormente, donde dice „ Demasiado pretenden saber de puntos de honra vuestros Caballeros, mas que vos. Vos nacido en un establo, vos criado en una oficina de Carpintero, vos muerto (os lo he de decir) vos muerto por su amor sobre un patibulo, como un malhechor; ¿que quereys saber de puntos de honra? Christianos, se me rompe el corazon, no sé, si de abominacion, ò de zelo, ni

FIN DEL TRATADO SEGUNDO.

„ puedo profeguir mas &c. „ Estas palabras mueven grandemente à confusion los vengativos, y juntamente los mueven à perdonar las injurias, empujandolos al perdon. En la segunda parte del mismo Sermon hay una larga Peroracion, y se ven tambien en los demás Sermones. Verdades, que son de aquel peso, y de aquella vehemencia, que las Peroraciones Tulianas; pero conviene reflectir, que el Orador sagrado no tiene aquella comodidad, que tenían los Oradores profanos; à los quales, como hemos dicho en otro lugar, teniendo siempre entre manos causas individuas de hecho, de persona determinada, las circunstancias particulares de la misma causa les subministravã toda conveniencia para semejantes peroraciones: mas el Orador sagrado no puede ensancharse mucho, y esto, por las razones, que ya tocamos, hablando del Exordio; donde asi como diximos, que si el sagrado Orador no puede imitar en todo los Exordios Tulianos, puede imitarlos en parte: lo mismo repetimos aqui tambien, hablando de la Peroracion. Si perorando no puede imitarse exactamente à Marco Tulio Ciceron, procurese imitarle en alguna parte: para facilitar esta imitacion, procure el Orador sagrado enterarse bien de la causa, y tomar asuntos, cuyo sujeto sea individuado lo mas que sea posible: que de ese modo se abrirá todo el campo para poder seguir, perorando, las huellas de Ciceron.

TRA-

TRATADO TERCERO.

DE LAS FIGURAS.

CAPITULO I.

QUE SIRVE DE PREAMBULO A LOS siguientes.

AUNQUE el Argumento sea el nervio de la Eloquencia, y el Orador haya de valerse de los argumentos, como de aquellas armas, que son à proposito para vencer los animos de los oyentes; esto no obstante, asi como las armas se figuran diversamente, segun la diversidad de pelear, y algunas son mas utiles para una especie de combate, que para otra: asi tambien se figuran diversamente los argumentos segun la diversidad de los discursos, y algunos son mas utiles debaxo una figura, que debaxo de otra. Es cierto, que reflectiendo sobre el vario modo de figurar los Enthymemas usados de Ciceron, y de los mejores Oradores, se hallará la locucion no solo mas adornada, y mas hermosa, sino tambien mas briosa, y mas robusta. Por lo qual conviene confesar, que las Figuras no solo dan adorno à los argu-

mentos, sino que les añaden tambien peso, y robustez. En este primer Capitulo hablarèmos de estos adornos en General, y en los siguientes hablarèmos de ellos en Particular.

§. I.

De la Ethymologia de la Figura.

LOs Griegos llaman à la Figura Oratoria, con este nombre metaphorico *Schema*, el qual significa dos cosas; y son *Vestido*, y *Gesto*. Ahora asi como el vestido sirve para ornato del cuerpo, y el gesto para expresion del movimiento del animo; asi tambien la Figura Rhetorica sirve aora para ornamento de las Palabras, que pueden decirse el cuerpo de la Oracion; aora para expresion de las Sentencias, que pueden llamarse el alma de ellas. Por la Etymologia